

## **Patrimonio y turismo: el caso del Programa Pueblos Mágicos.**

Servando Rojo Quintero \*

René Armando Llanes Gutiérrez \*\*

“...: viajar sí, hay que viajar, habría que viajar, pero sobre todo no hacer turismo. Esas agencias que cuadriculan la tierra, que la dividen en recorridos, estadías, clubes cuidadosamente preservados de toda proximidad social abusiva, que han hecho de la naturaleza un “producto”,... El mundo existe todavía en su diversidad. Pero esa diversidad poco tiene que ver con el calidoscopio ilusorio del turismo. Tal vez una de nuestras tareas más urgentes sea volver a aprender a viajar, en todo caso, a las regiones más cercanas a nosotros, a fin de aprender nuevamente a ver”. (Auge, 1998.16)

### **A manera de introducción**

Hasta hace algunos años el turismo de sol y playa era dominante, sin embargo, a últimas fechas cobran mayor presencia el turismo cultural y el alternativo. En los discursos oficiales y en los ámbitos académicos, el patrimonio natural y cultural es visto como materia prima para el impulso de este tipo de turismo, discursos que al compararlos con su puesta en práctica en los diferentes escenarios, la mayoría de las veces, poco tienen que ver con esa realidad, tal es el caso del programa Federal “*Pueblos Mágicos*”; por lo que necesario replantearnos, a la luz de experiencias recientes, la relación establecida entre la actividad turística y la conservación del

---

\* Profesor Investigador de la Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Sinaloa. Correo electrónico: [servandorojo@yahoo.com.mx](mailto:servandorojo@yahoo.com.mx)

\*\* Profesor Investigador de la Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Sinaloa. Correo electrónico: [reneallanes@yahoo.com.mx](mailto:reneallanes@yahoo.com.mx)

patrimonio natural y cultural y su impacto en las localidades receptoras; ya que para muchas de ellas ésta es la principal, si no es que la única alternativa de desarrollo económico y no podemos rechazar el impulso al turismo, pero tampoco podemos ser partícipes o encubridores de ese tipo de turismo consumista.

### **Antecedentes**

El turismo como actividad institucionalizada, que genera divisas y transforma las economías regionales se desarrolla después de la segunda guerra mundial bajo los auspicios de los Estados Unidos, que “con una economía boyante impulsaron la idea de viajar y dar a conocer el modo de vida norteamericano. De esta forma, el turismo se asumió también como un sinónimo de libertad.” (Machuca, 2004:3). En el caso de México, de un turismo de sol y playa, cada vez cobra más fuerza y presencia el denominado turismo cultural y el alternativo, provocando que la relación entre el destino del patrimonio natural y cultural, y el desarrollo de la actividad turística sea cada vez más estrecha.

Ciudades, pueblos o zonas monumentales que en el pasado experimentaron una gran bonanza, posteriormente han experimentado problemas económicos debido a que la actividad que les dio origen ha desaparecido o se encuentra en crisis; por lo que, el turismo se vislumbra como la principal o la única forma viable de reactivar su economía; sin embargo, si bien el turismo significa una posibilidad para el desarrollo económico, también es un gran riesgo en caso de no ser abordado con una visión sustentable; donde lo sustentable sea visualizado en tres campos: primero, la conservación del

patrimonio cultural (tangible e intangible), que significa evitar que sea concebido como una mercancía más y caer en una “*disneylandización*”; segundo, que sea respetuoso del medio ambiente natural, de los ecosistemas, y que su impacto no sea negativo; y tercero, que sea un elemento de apoyo para las poblaciones locales, es decir que redunde en beneficios económicos y contribuya a mejorar su calidad de vida y no viceversa como seguido acontece.

### **El viaje posible**

El turismo tal como lo conocemos hoy día, data de la segunda mitad del siglo XX, los traslados no son algo nuevo, recordemos los viajeros de las cruzadas, los viajes religiosos o los viajeros del siglo XIX que recorrieron, por ejemplo nuestros países y que nos han legado su visión de cómo era el medio natural y social de ese tiempo; sin embargo, el turismo producto de una sociedad consumista, los tours y toda la industria turística, como ya se dijo es reciente.

Irónicamente, antes “comulgábamos” en Pascua de Resurrección o cuando había peligro de muerte; hoy comulgamos con la idea de desplazamiento con fines turísticos es una necesidad” (Lagunas, 2007:19). De acuerdo con Castoriadis (1975) el capitalismo se caracteriza por la implantación de nuevas necesidades que no pueden restringirse, ni explicarse solamente en lo funcional. “...crea un flujo continuo de nuevas <necesidades> y se agota al satisfacerlas, no pueden ser descritas, ni comprendidas en su funcionalidad misma sino en relación a puntos de vista, orientaciones, cadenas de significaciones que no solamente escapan a la funcionalidad, sino a las que la

funcionalidad se encuentra en buena parte sometida”. (pág. 219). Y una de esas nuevas necesidades es el turismo, donde se conforma un imaginario que es “vendido” al turista, de acuerdo a Marc Augé (1997):

...Los que viajan a lejanas regiones, generalmente en grupo, para hacer provisión de sol y de imágenes, se exponen, en el mejor de los casos, a encontrar solamente aquello que esperaban encontrar: a saber, hoteles extrañamente semejantes a los que frecuentaban en otros lugares el año anterior, habitaciones con televisión para mirar el programa de CNN, .., piscinas situadas junto a las playas y, .., algunos flamencos rosados, algunas ballenas argentinas, algunos canastos o mostradores en los que los descendientes de los salvajes de antes venden sus baratijas a las puertas de sus reservas o hasta en el centro mismo de las ciudades donde, empobrecidos, se proletarizan. (pág. 36).

Para ello la industria turística te plantea la necesidad de contar en las localidades de acogida con una infraestructura y equipamientos “adecuados” a las necesidades del turismo. Esto significa en la mayoría de los casos transformar los espacios, hacerlos “atractivos” al turismo, aunque para ello, se caiga en la mera escenografía, en su conversión en “decorados perfectos para el consumo, detrás de los cuales sencillamente no hay nada, Simulación, disneyización, hiperrealidad, espacio abstracto, son conceptos que contribuyen a delinear el contorno de los centros históricos, convertidos en nuevos destinos temáticos para la atracción turística” (Lagunas, 2007:20). Los centros y poblados históricos, son promocionados como si fueran meros productos comerciales, “... se despliega un verdadero marketing urbano, estrategia de promoción y venta basado en la teorización de las apariencias y en la visualización de las esencias, cuyo fin es el suscitamiento de lo que no deja de ser marca de ciudad...” (Delgado, 2007:93).

Lipovetsky (2006) al analizar la sociedad actual, señala que es escenario de un frenesí patrimonial y conmemorativo, y de un hervidero de identidades nacionales y regionales, étnicas y religiosas. “la sociedad hipermoderna es contemporánea del todo-patrimonio y del todo-conmemorativo”, asimismo, añade que, existe un creciente hincapié en el impacto económico de la conservación del patrimonio, con criterios de rentabilidad. “El monumento era antaño un símbolo y su conservación un fin en sí mismo: los gastos que supone se justifican hoy en nombre de sus repercusiones económicas, del fomento turístico o de la imagen mediática de las ciudades y las regiones...” (Lipovetsky:2006:91-92).

### **Del dicho al hecho... el programa “Pueblos Mágicos”**

De acuerdo con Jesús Antonio Machuca (2004), de la década de los cincuentas del siglo XX hasta mediados de los sesentas del mismo siglo el estado mexicano tuvo una participación moderada en la actividad turística “se buscó acabar con la imagen nacionalista de los años treinta, cambiándola por el mexicano cosmopolita” (Machuca, 2004:4), y con ese criterio se construyeron enormes proyectos de destino turístico-playero, en Mazatlán, Acapulco, Veracruz, etc.; durante la época de los setenta, en la presidencia de Luís Echeverría, se promovieron políticas orientadas hacia el interior, con medidas como el denominado turismo social, en ese contexto se implementaron los denominados polos de “desarrollo turístico”<sup>1</sup>. A partir de los ochenta, el Estado inicia

---

<sup>1</sup> Destaca el caso de Centros Integralmente planeados como Cancún, que fueron impulsados en este sexenio.

una etapa de contracción y retroceso en su intervención, “Huatulco mismo, el último de los centros turísticos integralmente planeados bajo el esquema de participación básicamente estatal, se concibe como un proyecto de transición, donde la participación de los inversionistas nacionales y extranjeros se promueve desde el inicio” (Jiménez, 2005:13). Asimismo, de acuerdo con Machuca (1994), durante los últimos el sector privado trasnacional, ha intentado en el contexto del neoliberalismo, explotar al máximo el patrimonio, asignándole un papel semejante al consumo de insumos industriales, como si resultara de una inversión de capital inmobiliario, comercial o financiero.

Es evidente que esta visión ha tenido consecuencias funestas sobre el patrimonio tanto natural como cultural, así como para los habitantes, ya que las localidades receptoras han sido puestas al servicio del turismo y no viceversa como establece el discurso oficial.

En términos generales, el modelo de desarrollo turístico vigente durante más de 25 años en el país ha considerado que es necesario planearlo lo con el apoyo de la población, cuando cada vez parece más claro que se requiere es planear el desarrollo adecuado de las localidades con el apoyo de la actividad turística. La anterior afirmación conlleva a la revisión conceptual de la planificación turística por tanto, del modelo aplicado hasta ahora (Jiménez, 2005: 14).

En ese contexto, a partir del año dos mil el Gobierno Federal Mexicano ha impulsado el programa denominado “pueblos mágicos”, en donde (según su discurso) se busca impulsar un turismo con una visión sustentable, enmarcado en los acuerdos de la Agenda 21 para un turismo sustentable; sin embargo, es necesario confrontar el discurso con su puesta en práctica, objetivo de la presente ponencia.

Es a partir de la unión de voluntades de tres importantes organizaciones líderes a nivel mundial, como la Organización Mundial de Turismo, el Consejo Mundial de Viajes

y Turismo y el Conejo de la Tierra, que se reúnen en 1995, para estudiar los postulados que dan soporte a la Agenda 21 para la Industria de Viajes y Turismo. En ese mismo año en Islas Canarias, España, se desarrolla la Cumbre Mundial de Turismo Sostenible, en la que surge la conocida Declaración de Lanzarote en la que se manifiesta lo siguiente; "siendo el turismo un potente instrumento de desarrollo puede y debe participar activamente en la estrategia del desarrollo Sostenible".

En la Agenda 21 para el turismo, se sentaron las bases para el desarrollo económico a partir del impulso de la actividad turística, tomando como referente teórico al desarrollo sustentable y sus derivaciones hacia el turismo, en donde se reivindique la cultura de los pueblos en sus diversas manifestaciones, acompañado del respeto a la naturaleza como garantía del necesario equilibrio con el medio ambiente y su biodiversidad. En La Cumbre Mundial Sobre Desarrollo Sostenible que tiene lugar en Johannesburgo, Sudáfrica, en el año 2002, se anuncia la Declaración de Johannesburgo en la que se señala con relación al turismo: "Promover el desarrollo turístico para incrementar los beneficios de los recursos turísticos en las comunidades, manteniendo la integridad cultural y el medio ambiente, así fortalecer la protección de las áreas ecológicas y el patrimonio natural".

Son estos lineamientos generales producto de las diferentes cumbres mundiales sobre Turismo Sustentable, en los que se apoya nuestro país para la conformación de la Agenda 21 para el Turismo Mexicano, del cual se origina el proyecto "Pueblos Mágicos", concebido como la oportunidad de aprovechar los atributos culturales y medioambientales de algunas de las poblaciones más representativas de las diferentes

regiones que integran el País, y aprovechar los atractivos turísticos localizados tierra adentro, más allá de la idea de sólo concebir al modelo de desarrollo turístico basado en el binomio Playa - Hotel, o en su defecto, solamente promocionar turísticamente a ciudades históricas y emblemáticas de gran prestigio y reconocimiento, modelos de desarrollo turístico, que dejan de lado un número importante de localidades con gran potencial, que se encuentra en el interior del país, con características y cualidades de gran interés cultural y medioambiental, características clave para los propósitos del programa “Pueblo Mágico”, orientado específicamente a la oferta del turismo cultural, ecológico, de aventura y rural.

### **Sin embargo...**

Si comparamos lo planteado en la Agenda 21 para el Turismo Mexicano y el Programa de Pueblos Mágicos, con la realidad existente en la aplicación de los programas mencionados, encontramos disparidades. De acuerdo con Alfonso Jiménez (2005), en términos generales, el modelo de desarrollo turístico vigente durante los últimos veinticinco años “ha considerado que es necesario planearse con el apoyo de la población, cuando cada vez parece más claro que lo que se requiere es planear el desarrollo adecuado de las localidades con apoyo de la actividad turística” (Jiménez, 2005: 14): la aplicación de este modelo turístico ha tenido graves implicaciones en esas localidades receptoras, dándose fenómenos como:



- **El patrimonio es tratado como mero artículo de consumo.** El patrimonio natural y cultural incluidos los habitantes de esas localidades son vistos como meros productos turísticos, para lo cual es necesario, por ejemplo, transformar los espacios tradicionales en algo “atractivo” para cautivar al consumidor turístico<sup>2</sup>.

De acuerdo con Manuel Delgado (2007) la ciudad total o parcialmente ha sido dispuesta para atraer al turista, tanto las autoridades como los habitantes involucrados en esta actividad económica, “saben que es lo diferente, lo particular, lo genuino lo que deben mostrar enfáticamente, conscientes como son de lo que se espera por parte de los grupos humanos que vienen a visitarlos” (pág. 94). Se ha creado un imaginario turístico de esa porción de la ciudad y el turista viene a corroborar ese imaginario, no viene a conocer algo totalmente desconocido, viene a confirmar todo aquello que “le enseñaron las películas, los reportajes, las páginas web, las revistas de viajes, es decir, los promotores turísticos, “ y es que el turismo –también si se presume cultural- es un tipo de industria cuya función es la de proporcionar el cumplimiento de sueños, ...” (Delgado, 2007:96). Para lograr esa feliz “confirmación”, es necesario transformar el producto turístico.

Es indispensable crear un espacio físico y social simulado. Donde, de acuerdo a Baudrillard (1978), el espacio de la simulación es el de la confusión de lo real y del modelo, “... No se trata ya de imitación ni de reiteración, incluso ni de parodia, sino de

---

<sup>2</sup> En una entrevista realizada por la Revista Proceso a Jesús Antonio Machuca (2009), ubica este aspecto en “una etapa en la cual la visión de la cultura como recurso económico, basada en modelos como el español o en planteamientos como los del especialista estadounidense George Yúdice, se ve "normal" en los sectores político, económico e institucional... De hecho, en el medio turístico se habla de 'patrimonio turístico'. Se les sale a los especialistas, a los profesores de turismo del Politécnico, de la Universidad del Estado de México, llamarlo así.” Pág. 60

una suplantación de lo real por los signos de lo real, es decir, de una operación de disuasión de todo proceso real por su doble operativo, máquina de índole reproductiva, programática, impecable, que ofrece todos los signos de lo real y en cortocircuito, todas sus peripecias”. (Pág. 7).

David Lagunas (2007) señala que por un lado los turistas consumen algo inauténtico, revestido de aureola de autenticidad; y, la palpable demanda del turista por lo no-turístico, lo auténtico y lo indígena. Por lo que es necesario, transformar el espacio para volverlo más auténtico que lo auténtico, más real que lo real; es la esencia de la simulación donde “... se ve en unos rasgos sutiles, ligeros, imperceptibles, por los cuales lo real aparece como más verdadero que lo verdadero, como demasiado real para ser verdadero. Todos los media y la información tienen como tarea hoy en día producir (entrevistas, en directo, cine, TV-verité, etc.) ese real, ese añadido de real. (Baudrillard, 1978: 189).

Para eso, en las intervenciones urbanas realizadas en los denominados Pueblos Mágicos (por ejemplo, Tequila Jalisco) los edificios son ornamentados generalmente con motivos barrocos, estilo tomado como sinónimo de historicidad, de lo auténtico, lo nacional, aunque en ese espacio jamás hayan existido este tipo de elementos, eso no importa siempre y cuando sea seductor para el turista.

Ese turismo posmoderno busca sobre todo lo falso, paradójicamente presentado como lo verdadero, y lo hace en lo que es ya un puro hiperespacio (cf. Losada Gómez, 2003). En nombre de la preservación de cascos históricos se generan entonces proscenios huecos que, a pesar de que pretenden encarnar lo vernacular urbano, se parecen cada vez más unos a otros. Nada más parecido a un centro histórico museificado que otro centro histórico museificado. Por mucho que los edificios y monumentos principales sean distintos, uno siempre tiene la impresión de pasear por las mismas callejuelas llenas de los mismos establecimientos para turistas y, por supuesto, de los mismos turistas. (Delgado, 2007:95)

- El patrimonio intangible tampoco escapa a esta dinámica consumista, se reinventa o se inventa la historia, cuantas historias de fantasmas, de hechos históricos impactantes e increíbles o amores trágicos, nos cuentan cuando visitamos esos “pueblos mágicos”, las danzas y sus vestimentas son reinventadas y al igual que el patrimonio tangible, sufren un proceso meramente escenográfico, “el patrimonio cultural remite, hoy, ante todo, no tanto a una determinada jerarquización de las producciones humanas en función de criterios relativos a su calidad ética o estética o a la intensidad de la especulación formal invertida en ellas, cuando a un mero simulacro que convierte la identidad y la memoria en espectáculo para el consumo de una masa cada vez más globalizada. (Delgado, 2007:96)

- **La gentrificación.** Localidades integrantes del programa “Pueblos Mágicos” como Álamos, Sonora o San Miguel Allende, Gto., cuyo origen fue la actividad minera, al decaer ésta a principios del siglo XX, experimentaron una crisis económica permanente, pero al contar con un patrimonio cultural se volvieron atractivos turísticos, arribando extranjeros que tomaron sus inmuebles como segunda residencia, los edificios históricos entraron al mercado inmobiliario provocando que los pobladores nativos fueran expulsados a la periferia, para convertirse en servidumbre en sus anteriores propiedades.

- Los recursos destinados a ciudades con vocación turística generalmente son aplicados exclusivamente en las áreas destinadas al turismo, provocando que las otras zonas sean relegadas, estimulando el fenómeno de la “dualidad”, es decir, la convivencia en una misma ciudad de áreas desarrolladas con otras en franca miseria y

con ello “las diferencias entre las características en que vive la población local y los turistas pueden originar elementos de fricción por la confrontación de intereses, vivencias y mentalidades, con predominio de la búsqueda de los satisfactores requeridos por el turista”. (Jiménez, 2005:28).

- Ciertos servicios en la búsqueda del confort para los turistas (comida internacional, servicios de alta calidad, etc.) crean espacios ajenos a los existentes, es decir, se le trasladan al turista las características de su vida doméstica, con ello evitan que se dé un intercambio cultural y al supuesto cosmopolitismo del sector turístico transnacional, “...no es más que la forma ilusoria de disimular una intención y vocación discriminativa, mediante la apropiación de espacios; la falta de un contacto real y constante con la población nativa;...” (Machuca, 1994:6), por lo que, solo le queda a esos pobladores jugar el rol de servidumbre. Por ello Marc Augé (1998), menciona que el viaje imposible, es ese viaje que ya nunca haremos más. Ese viaje que habría podido hacernos descubrir nuevos paisajes y nuevos hombres, que habría podido abrirnos el espacio de nuevos encuentros.

- Cambio en los usos del suelo. De un uso mixto (habitación con pequeños comercios o talleres) del área tradicional, con el desarrollo del turismo, se cambia a servicios, como restaurantes, comercios, lo que provoca una pérdida de identidad y que se conviertan en espacios sin vida cuando cierran esos negocios.

- Algunos programas como el de “pueblos mágicos”, se trata de una supuesta coordinación entre diferentes dependencias federales, estatales y municipales para impulsar un turismo sustentable y en beneficio de la población receptora, sin embargo,

no hay un seguimiento para comprobar que estos objetivos sean reales, cayendo en la mera simulación y los pobladores locales solo reciben contaminación y basura dejados por los turistas.

## **Conclusión**

Decíamos al principio que el turismo es una oportunidad pero también un riesgo para esas poblaciones receptoras como son los denominados “*pueblos mágicos*”, un riesgo de que sean concebidos como meros artículos de consumo turístico, con todas las consecuencias que ello conlleva; pero también una oportunidad, de reactivación económica y de reforzamiento de los valores identitarios, para lo cual es necesario revertir la política hasta ahora seguida: que el turismo sea puesto al servicio de las localidades receptoras, en beneficio del poblador local. Que la reactivación económica sea para su provecho, evitar el acaparamiento de las grandes compañías turísticas muchas de ellas incluso internacionales que conciben al poblador como mera servidumbre y su actividad poco impacta a la economía local. Es indispensable la elaboración de planes de desarrollo integrales que incluyen tanto al patrimonio natural, como al construido; al intangible (incluida la gastronomía) y al poblador local; que norme las competencias y mecanismos de intervención de las diferentes dependencias responsables de la conservación del patrimonio y del impulso al turismo, pero que también, necesaria y realmente, incluyan a la sociedad civil en la toma de decisiones y en la definición de políticas a seguir. El Programa Pueblos Mágicos requiere, de un plan

de manejo que garantice el funcionamiento adecuado del sistema, así como también, la necesaria revisión a fondo de las políticas seguidas hasta la fecha.

## **Bibliografía**

Augé, Marc. *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*. Ed. Gedisa. Barcelona, España. 1998.

Baudrillard, Jean. *Cultura y simulacro*. Editorial Kairós, Barcelona, 1978.

Castoriadis, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad*. 1ª. ed. 1975. Tusquets Editores. Buenos Aires, Argentina. 2007.

Delgado, Manuel. "Ciudades sin ciudad. La tematización 'cultural' de los centros urbanos" en *Antropología y Turismo. Claves culturales y disciplinares*. Lagunas, David (coord.). Ed. Plaza y Valdez. México. 2007.

Jiménez Martínez, Alfonso de Jesús. *Desarrollo turístico y Sustentabilidad: el caso de México*. Ed. Porrúa. México. 2005.

Lagunas, David. *Antropología y Turismo. Claves culturales y disciplinares*. Ed. Plaza y Valdez. México. 2007.

Lipovetsky, Gilles (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona España: Editorial Anagrama.

Manchuca, Jesús Antonio, Ramírez, Marco Aurelio (1994). El turismo como cultura transnacional. *Ciudades, Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana. Turismo y tiempo libre, No. 23*. Julio-septiembre 1994. México. Pp.3-10

García Espinosa, Salvador (2005). Centros históricos ¿herencia del pasado o construcción del presente? Agentes detonadores de un nuevo esquema de ciudad. [versión electrónica]. *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. España: Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Vol. IX, núm. 194 (39). Extraído el 20 de agosto de 2007. <http://dialnet.uniroja.es/servlet/oaiart?codigo=1243941>

Agenda 21 para el Turismo Mexicano. Programa de Trabajo 2001-2006. Secretaria de Turismo. Extraído el 10 de Enero de 2008.  
[http://www.sectur.gob.mx/wb2/sectur/sect\\_Contentido\\_Folleto\\_agenda\\_21](http://www.sectur.gob.mx/wb2/sectur/sect_Contentido_Folleto_agenda_21)

Declaración universal de la UNESCO sobre diversidad cultural. Adoptada por la 31ª. Reunión de la Conferencia General de la UNESCO. Paris, 2 noviembre de 2001. CLT-2002/WS/0. [www.unesco.org/culture](http://www.unesco.org/culture)

Amador Tello, Judith. “‘Turismo cultural’=Turismo contra cultura”. *Revista Proceso*, No. 1681. México, 15 marzo 2009. Pp. 58-63.

**Ficha bibliográfica:**

ROJO QUINTERO, S. Y R. LLANES GUTIÉRREZ. Patrimonio y turismo: el caso del Programa Pueblos Mágicos. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*. Hermosillo: Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora, 1 de abril de 2009, vol. I, núm. 3.

<<http://topofilia.net/coloquio09rojo-llanes.html>>.